

LA DIALÉCTICA DEL PASADO Y EL PRESENTE

Notas al Concierto del 1 de diciembre de 2009
(Teatros del Canal, Sala B)

Coro de la Comunidad de Madrid
Solistas de la Orquesta de la Comunidad de Madrid
Jordi Casas Bayer, director

Arvo PÄRT (1935): Passio

Passio Domini Nostri Jesu Christi secundum Joannem (1982), del compositor estonio Arvo Pärt (Paide, 1935), es una obra religiosa con texto en latín, para solistas vocales, coro mixto, cuarteto instrumental y órgano, que nos permite explorar la espiritualidad más solemne y sublime, a través de recursos básicos del lenguaje musical.

Su génesis, parte de una serie de experiencias vividas por el compositor durante la década de los setenta, que le llevó a consolidar su filosofía de la vida, la cual aplica igualmente a la composición. Para su dialéctica, toma como referentes los elementos fundamentales, y por tanto más sencillos, de la vida y de la música. En ellos reside la belleza para él.

Tales referentes musicales son para Arvo Pärt el sonido de una nota en sí mismo y la relación de ésta con los que conforman el acorde fundamental tríada – acorde de tres sonidos-; el silencio y su poder evocador; la idiosincrasia de cada color sonoro existente y las posibles combinaciones entre estos; la relación entre el sonido y la ausencia del mismo; y en definitiva, la ordenación y combinación de todos estos elementos “puros”, como si de colores básicos se tratase, para obtener

nas
el p
llan
con
mu
inst
yen
se a
tras
esas

Soprano
Alto
Tenor
Bass

Soprano

Alto

Tenor

Bass

Fragmento de *Passio* en el que se observa la técnica *Tintinnabuli*.

El resultado artístico en *Passio*, es un efecto de música contemplativa y serena. La escritura musical, con valores largos y ritmo lento, contribuye a ello y a una clara articulación de la palabra. Como también era propio de la música religiosa, desde los orígenes del canto gregoriano hasta la polifonía del renacimiento, se cuida la inteligibilidad del texto con procedimientos como la homorritmia – mismo ritmo en todas las voces-, y una escritura silábica. El autor toma estos recursos del pasado, a raíz de un acercamiento y estudio que llevó a cabo sobre la música medieval y renacentista en el que se centró sobre todo en el repertorio vocal religioso.

Desde los tiempos más ancestrales, la aplicación de la música a la liturgia o a otras formas musicales religiosas con texto, implicaba la prioridad de este, ya que a la música sólo se le asignaban cualidades de evocación del contenido del texto o hipnóticas –como en el canto gregoriano-, que ayudaba en el rezo a la concentración y conexión con la palabra de Dios. La música no debía sobresalir sobre el texto, sino favorecerlo; éste era tomado habitualmente de la Biblia y de ahí su supremacía.

Otro elemento básico, propio de la estética de Arvo Pärt, es el silencio. Las relaciones que establece en *Passio* entre los silencios y los sonidos, están aún más cuidados que en el pasado, porque en este caso, proporciona un nuevo concepto del tiempo y de su transcurso. Establece una duración del silencio siempre proporcional al último sonido que guarda nuestra memoria, y de esta forma, el sonido se disuelve en el silencio al final de cada frase o sección. Se trata de un uso estructural y enfático del silencio.

Esta depurada técnica compositiva, es fruto de su conciencia y de su fe. La década de los setenta –momento en que la desarrolla-, no sólo significó para Arvo Pärt, el estudio de la música medieval y renacentista, sino que también halló en su camino la iglesia ortodoxa rusa, cuyos principios se basan simplemente en la naturaleza y la belleza inherente a ella. Posiblemente esta ideología religiosa influyó en sus valores personales y musicales, haciéndole identificarse con esos elementos primarios y básicos que se han señalado, y así decantarse por una técnica basada en la sencillez y la unidad.

Sumado a estos hechos, en esta misma etapa de su vida, tomó la decisión de abandonar Estonia junto a su familia, con destino a Israel, para asentarse finalmente en Berlín en 1982, momento en que surge *Passio*. Su obra ha seguido engrosándose hasta la fecha, con composiciones de esta misma estética compositiva y religiosa. La *tintinnabulation*, es para Pärt algo más que una técnica de composición, es un espacio al que recurre para encontrar el significado y la respuesta de todo lo que necesita en su vida, porque considera que en ella siempre halla la esencia y el verdadero significado de las cosas, todo lo decorativo y accesorio desaparece. *Dios se alegra de todas las cosas, porque todas y cada una están en armonía con Su Esencia*, dijo Santo Tomás de Aquino. La búsqueda de la Esencia en la obra de Pärt, garantiza la unidad y la belleza de la misma.

Passio, estructuralmente responde a un diseño arquitectónico propio del siglo XIII. De nuevo, también desde este prisma, la organización de la obra y la ideología del compositor se identifican con el pasado, concretamente con un gótico incipiente: El artista observa la naturaleza y aprende de ella que el aspecto exterior es un trasunto de la ordenación interna. *Passio*, sigue unos patrones propios de la arquitectura de esta época, en cuanto a la transparencia de su escritura, ya que permite que entre la luz y crea espacios idealizados, soportados únicamente por elementos estructurales básicos, en los que la decoración queda proscrita.

Los dos elementos o pilares de soporte que la constituyen, son los cuatro evangelistas por un lado, y el cuarteto de instrumentos que les acompañan –violín, oboe, fagot y violoncello- por otro. Ambos son recios y sencillos en su concepción, y soportan la principal narrativa de la obra. Estos bloques infranqueables transmiten profundidad, a través de las cuatro voces diferenciadas que conforman tanto la sección vocal como la instrumental y se encuentran en una misma tonalidad –La menor-. En contraste con ellos, se presentan alternadamente durante toda la obra, otros planos musicales, como son el coro, y el solista barítono que representa a Jesús con acompañamiento de órgano – ambos en Mi mayor-; además, incluye un solista tenor que desempeña el papel de Pilato, también acompañado por el mismo instrumento y enmarcado en un intervalo –Fa y Si- llamado *diabolus in musica*. Estas secciones y el rezo final *Qui passus es pro nobis, miserere nobis, Amen* – en Re mayor-, con el que finaliza la obra, desempeñan diferentes roles dramáticos, y musicalmente presentan distintos colores armónicos y sonoros, que aportan variedad y contraste a la obra.

Todas las secciones y tonalidades que acontecen en *Passio*, guardan una conexión musical entre sí que garantiza la unidad total de la estructura. Estas relaciones pueden ser debidas a los vínculos armónicos que existen entre los tonos principales utilizados –LA, RE, MI, como grados importantes componentes de una misma serie-; y también lo permite el uso de una técnica de escritura repetitiva que encontramos en la obra. En este último caso, se trata de un elemento propio de la composición minimalista contemporánea – la repetición-, que es aplicable a la estética y filosofía de Arvo Pärt al compartir principios fundamentales, como el valerse de pocos recursos y elementos –sencillez-, y garantizar en las composiciones cambios graduales –unidad-.

La verticalidad, propia del siglo XIII, se percibe por la superposición de los planos vocales e instrumentales, que se suman en ocasiones cuantitativamente, para

delinear ascensos y descensos de las diferentes alturas sonoras -que ejemplifica el *Crucifixus*, como momento cumbre de la obra-. De igual forma, las líneas melódicas se agrupan en ocasiones por parejas, según la similitud de sus registros, y dibujan a la par hileras de pequeños arcos ojivales, a través de una escritura musical que mueve los sonidos por saltos, entre las tres notas del acorde. Así reafirma una tendencia vertical y de ascensión propia de la estética de ese tiempo.

Arvo Pärt consigue uno de sus objetivos más importantes -la unidad de la obra-, a través de todos los parámetros destacados, conducidos cautelosamente: El tratamiento de las voces con la técnica *Tintinnabuli*, funde todos los sonidos partícipes en uno -el acorde-; el ritmo homogéneo y lento, se percibe como un solo esquema rítmico, o patrón a seguir; la dualidad silencio-sonido se funde en un mismo concepto; y a su vez, todo ello se somete al texto y su significado que estructura la obra. *Passio* experimenta en un solo efecto, la dialéctica del pasado y presente.

de obras posteriores, sobre todo de *La creación*. Y en el caso del Kirie, sin duda, a los tiempos lentos con que abre algunas de sus sinfonías mayores.

Rosa Díaz Mayo